

REPENSANDO LA HISTORIA DEL CANIBALISMO EN LOS ALBORES DE LA HUMANIDAD

Rafael Hidalgo Carrasco*

RESUMEN

El presente documento tiene como objetivo cuestionar la tesis por la cual se presenta la doble negación que hay sobre el canibalismo en la etapa paleolítica y principios del neolítico, en cuanto a su existencia como comportamiento humano y como pauta cultural de conducta, que se encuentran presentes en el libro *El Banquete Humano* del español Luis Pancorbo (2009). Este texto, como síntesis bibliográfica, pretende enfrentarse, desde una interpretación quizá audaz, a estas negaciones que se hacen de una de las particularidades históricas del ser humano, sobre una fundamentación que está condicionada por las características de las evidencias que se exponen de los hechos.

Palabras clave: conducta, evolución, antropofagia, evidencia, antropología

RETHINKING THE HISTORY OF CANNIBALISM IN THE DAWN OF HUMANITY

ABSTRACT

This survey aims at questioning the thesis which presents the double denial idea about cannibalism in the Paleolithic age and in the beginning of the Neolithic age, regarding its existence as human behaviour and as a cultural behavioural pattern, which are found in 'The Human Banquet' by the Spanish author Luis Pancorbo (2009). This article, which is a biographical summary, focuses on, from a very daring point of view, these negations which are formulated from one of the historical peculiarities of the human being on a determined basis of the characteristics in the evidences shown.

Key words: behaviour, evolution, anthropophagy, evidence, anthropology

Recibido: 1 de octubre de 2013

Aceptado: 20 de noviembre de 2013

* Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica. Magister en Historia. Liceo de Aplicación de Santiago.

INTRODUCCIÓN

El vocablo canibalismo es una palabra que genera un profundo temor o terror, tal como lo percibieron quienes vieron la película 'The Road', protagonizada por Vigo Mortensen, en donde, en medio de la ausencia de alimentos, grupos de personas decidieron sacrificar las vidas de sus congéneres para poder alimentarse y seguir con vida en un mundo apocalíptico.

Este comportamiento no entra en nuestro esquema cultural; no obstante, a muchos coetáneos, el hambre puede cambiarles sus valores al respecto. El canibalismo ha estado presente desde los albores de la humanidad, desde la época del paleolítico y los inicios del neolítico, como lo han demostrado los últimos hallazgos antropológicos.

El propósito de este documento, es doble: por una parte, se discute sobre las características del canibalismo en la época del Paleolítico; y, por otra, se hace una reflexión historiográfica sobre los alcances del libro 'El Banquete Humano' de Luis Pancorbo¹.

Al intentar dilucidar cuál era el rol asignado por el hombre a la antropofagia, nos enfrentamos a la idea de que cumplió una doble finalidad: eliminar o minimizar a los grupos de homínidos rivales, cuando no aterrorizarlos y utilizar la carne de sus semejantes como un recurso más, sin encontrar una relación estrictamente forzosa con la escasez de alimentos. En esta síntesis bibliográfica, se integra una literatura crítica tanto en lo temático como en lo temporal, considerando además reportes paleo-antropológicos disponibles.

1. EL CANIBALISMO COMO PROBLEMA EN LA HISTORIOGRAFÍA

Explicar qué motiva escribir sobre un tema que genera problemas estomacales, podría resultar difícil. Sin embargo, motivos los hay y justificados. En primer lugar, los descubrimientos que se están haciendo públicos, en la última década, sobre la vida del hombre y su evolución durante el paleolítico, nos arrojan a la cara que nuestros antepasados practicaban la antropofagia como un acto cotidiano. En segundo lugar, la aparición del libro *El Banquete Humano* (subtitulado *Una historia cultural del canibalismo*), del español Luis Pancorbo. Además de considerar favorablemente su aporte, hay que asumir las debilidades de la obra, considerando las críticas planteadas desde la historia cultural de la sociedad. Se impone una necesidad de reescribir el problema.

¹ Luis Pancorbo (nacido en Burgos en el 1946), es antropólogo y periodista de oficio. Ha sido investigador y explorador, siendo su obra más famosa la serie documental, titulado 'Otros Pueblos', emitido por la Televisión Española (el cual tuvo ediciones en los años 1983, 2007 y 2010). Además de las producciones televisivas, posee una serie de veintiocho libros editados entre 1975 y el 2013, entre los cuales podría destacarse: 'Guía secreta de Roma para españoles' (1975); 'Ecoloquio con Umberto Eco o la magia imposible de la semiótica' (1977); 'Otros Pueblos' (1984); 'Los Hijos del fuego' (1986); 'Amazonas, último destino' (1990); 'Son los mares del sur' (1997); 'Tiempo de África' (2000); 'Abecedario de antropologías' (2006); 'El banquete humano. Una historia cultural del canibalismo' (2008) y 'Auroras de medianoche' (2013).

¿Cuál fue el principal problema del autor? Es su etnocentrismo, lo que lleva a la negación de la cultura a los homínidos que dieron origen a nuestra especie, lo que tiene por consecuencia la estructuración de un relato que expone los mismos problemas de la historia social:

“[...] las sociedades humanas están compuestas por una esfera objetiva (identificada, de manera general, con la instancia socioeconómica), que ostenta la primacía causal, y por una esfera subjetiva o cultural, que deriva de aquella, y de que, por consiguiente, la conciencia y las acciones de los individuos están determinadas causalmente por sus condiciones sociales de existencia [...] Los historiadores sociales se vieron obligados, casi desde el principio, a crear diversos suplementos conceptuales ad-hoc con los que hacer frente a las anomalías y contrarrestar las insuficiencias explicativas de dicho modelo teórico, así como para hacer inteligibles nuevos fenómenos y situaciones sociales (tanto del pasado como del presente)” (Cabrera, 2001: 12- 13).

2. CANIBALISMO EN LOS TIEMPOS DEL PALEOLÍTICO Y DEL NEOLÍTICO

Nosotros, como especie, evolucionamos a partir de homínidos que practicaron la antropofagia, tal como lo hacen nuestros parientes lejanos, los chimpancés modernos. Sobre esta especie en particular, se ha documentado que estos no solo comen a otros simios, sino que cazan a los individuos jóvenes de otros grupos de chimpancés rivales. Ahora, se ha comprobado que el homo antecesor cazaba y comía a los individuos jóvenes de bandas rivales (huesos con corte de descarnado o raspados han sido localizados al interior de sus cavernas). Lo mismo se puede decir de los neandertales o de los homo sapiens cuando chocaron con los anteriores por el control de los recursos en la Europa de la época de los hielos. En cuanto a lo referido a las evidencias biológicas, el español Manuel Moros Peña, en su libro *Historia Natural del Canibalismo* (2008), rescata una investigación desarrollada por el genetista John Collinge del Imperial College of Medicine de Londres, el que detectó la presencia de personas con inmunidad genética a enfermedades neurológicas transmitidas por consumo de carne bovina infectada. La principal conclusión dada para explicar el fenómeno fue que:

“[...] en un pasado muy remoto, situado por los genetistas hace 500 mil años, la carne humana formó parte de la dieta de nuestros ancestros. La ingesta de cerebros u otros tejidos contaminados con priones dio lugar a brotes epidémicos de enfermedades y al desarrollo, mediante selección natural, de la mutación defensiva cuyo rastro genético ha llegado a nuestros días” (Moros, 2008: 123).

Para el autor ya descrito, la clave de la evolución cerebral del ser humano se encontraría, hipotéticamente, en este comportamiento antropofágico, como lo han demostrado una serie de experimentos con diversas criaturas, que han presentado cambios significativos de

comportamiento luego de haber ingerido material neurológico de congéneres². Por lo tanto, es posible llegar a pensar que nuestros antepasados, a consecuencia de la antropofagia, propiciaron el desarrollo neurológico que condujo a un salto en la inteligencia de los homínidos.

Ciertamente, es vital enfrentar el hecho de que fue un comportamiento humano, porque estos primeros seres humanos socialmente instituyeron o impusieron pautas que se convirtieron en su cultura. Respecto de lo anterior, la supuesta historiografía cultural más reciente nos dice lo siguiente:

“Los huesos de los neandertales son a veces como noticias del horror caníbal en la rama equivocada del ser humano. O barrantos de la personalidad del ser casi humano que fue el neandertal y que nunca llegó a serlo quizás por sus inclinaciones caníbales. Eso se interpreta además con cierta claridad a partir de tres mandíbulas aquejadas de una cierta hipoplasia, un desarrollo anormal que, según los expertos, determina que aquellos neandertales en cuestión sufrieron hambrunas que afectaron a su crecimiento; es más, que detuvieron su desarrollo. Por otro lado, en los huesos de la cueva asturiana se han identificado marcas de cortes hechos para descarnar, cosa que no se hace con un cuerpo, si no es con el propósito de comérselo. Y, por fin, la evidencia clara es la de las huellas de huesos percutidos para sacarles el tuétano, el gran manjar de los caníbales, fuesen humanos o menos” (Pancorbo, 2008: 45- 46).

Los últimos quince años de investigación antropológica han demostrado que el Neandertal fue uno de los antepasados humanos más brillantes: el primero en utilizar instrumentos musicales, una farmacopeia herbácea bastante desarrollada, asistencia a los lisiados, indumentaria para resistir el clima polar, fabricación de tinturas, etc. Comprobándose, además, que algunos de sus genes sobreviven en el homo sapiens europeo actual (los ligados a los genes de la inmunología). Ciertamente, no es un casi hombre o la rama equívoca del Humano, fue un eslabón destacadísimo en la evolución.

Su siguiente análisis lo hace sobre un homo aún más antiguo, el *Homo Antecesor*, cuyos fósiles comenzaron a aparecer en Atapuerca (España), en donde las osamentas encontradas tenían evidencias de canibalismo³. Sobre el particular, Pancorbo planteó que:

² “En 1970, el fisiólogo Beorges Ungar sometió a ratas a un shock eléctrico en la oscuridad hasta que las ratas aprendieron a temerla. Los extractos cerebrales de estas ratas, inyectadas en otras ratas que no habían sufrido ningún shock, también les causaban temor a la oscuridad. Con varios kilos de cerebros de animales condicionados, Ungar aisló la molécula que producía miedo en las ratas no condicionadas, lo que puede considerarse la molécula de la memoria. La llamó escotofobina (en griego, miedo a la oscuridad). La molécula no solo causaba trastornos en organismos de la misma especie, sino también en ratones y en peces de colores” (Moros, 2008: 122).

³ “Para el paleo-antropólogo Juan Luis Assuaga, los hallazgos de los yacimientos de la Gran Dolina y de la Sima de los Huesos, de Atapuerca, llevan a una deducción inequívoca. En el primero de ellos, se

“En la misma línea Eudald Carbonell, codirector del proyecto Atapuerxa, cree que el canibalismo del Homo Antecessor, lejos de ser esporádico, o dictado por la necesidad perentoria, se extendió a lo largo de cientos de años. Comió semejantes por sistema y con saña, lo que suena paradójico en una cultura de homínidos, los que aún no saben quiénes son ellos mismos y los otros. Pero lo cierto es que la mayor parte de los huesos de la Gran Dolina pertenecen a niños, y, por consiguiente, se extiende la sospecha de que hubo un canibalismo infantil [...] con más verosimilitud que los neandertales, en el propio árbol de la hominización” (Pancorbo, 2008: 47- 48).

Si a Pancorbo le resulta paradójico que los homínidos del paleolítico canibalicen a sus semejantes, entonces, ¿por qué dio tan magistral descripción antropológica del canibalismo de los últimos tiempos? Indagando en las justificaciones culturales que les dio a sus protagonistas por sus comportamientos alimenticios, justifica circunstancialmente a quienes por hambre tuvieron que alimentarse de un congénere. Sin embargo, no es capaz de reconocer que el Antecessor pudo construir una cultura con unos códigos morales radicalmente diferentes a los actuales. Resulta difícil plantear que el Antecessor no tenía idea de a qué género pertenecía y quiénes eran sus semejantes.

¿Se presentaron situaciones similares en el resto de la Europa del Paleolítico? En el transcurso del tiempo, y específicamente con la aparición del Homo Heidelbergensis (conocido como el Goliath), se constató que, en esta especie que habitó Europa entre el 780 mil y los 127 mil a.C., las prácticas antropofágicas continuaron. Así lo demuestran las 80 osamentas con rasgos de consumo halladas en la caverna de L' Arago (Tautavel, Francia). En el período posterior –entre el 127 mil y el 29 mil a.C.– Europa es conquistada por el Hombre de Neanderthal, y en la cueva de Moula-Guercy, a orillas del Ródano (Francia), los restos de seis individuos, cuatro de ellos jóvenes, testimoniaron cómo se despostaba la carne humana en esos tiempos. Además, las cuevas de Zafarraya, en Málaga, y Sidrón, en Asturias (España), terminan por confirmar que, entre los neandertales, comerse al congénere era practica recurrente, para culminar con los primeros homo sapiens europeos llamados cromagnones, que se expandieron por el Viejo Mundo entre 60 mil y 35 mil años a.C. En los restos humanos, ubicados en las cavernas Cough's cave, en Cheddar (Inglaterra), Fontebregreu (Francia), se hallaron restos inequívocos de descarnes con propósitos alimenticios. ¿Hubo en el resto del mundo paleolítico episodios de canibalismo? Desde los archipiélagos del sudeste asiático, proviene una pista para resolver este problema. En el año 2007, la paleo-antropología descubrió en la isla de las Flores⁴ un sobreviviente del *Homo Erectus*, el *Hombre de las Flores*, un espécimen reducido

han encontrado los restos de unos humanos comidos por otros hace casi un millón de años. No parece tratarse de un ritual, sino de un caso de violencia, quizás entre grupos rivales, seguida de consumo de las víctimas. Son unos diez esqueletos parciales encontrados, y eso, más lo que venga en el futuro, representa para Arsuaga un indicio de un comportamiento caníbal sistemático” (Pancorbo, Luis. 2008: 47).

⁴ Localización terrestre: “Flores es una pequeña isla tropical, situado en el archipiélago de Indonesia. Al oeste tiene, entre otras, las islas de Java y Bali; al noroeste Borneo; al norte las Célebes (Sulawesi);

en estatura que, hace 35 mil años, convivió con los homo sapiens que poblaron esas islas. El *Hombre de las Flores* está presente en el folclor local que recuerda que el conflicto que llevó a su extinción fue el canibalismo de un bebé humano; lo que llevó a la reacción de eliminar a los florensiensis que aún sobrevivían en un medio que de por sí les era hostil. En África, en las cavernas próximas al río Klasies (Sudáfrica), se encontraron restos de Homo Sapiens canibalizados hace 125 mil años, en un ambiente en donde no escaseaban los recursos alimenticios.

3. ¿SE PROSCRIBIÓ EL CANIBALISMO?

Lo único seguro, es que en algún instante de la historia, el Homo Sapiens, de forma colectiva, abandonó las prácticas tanto de canibalizar sistemáticamente al enemigo como hacer de esta un medio de sobrevivencia, dejando las prácticas antropofágicas para rituales o situaciones simbólicas estrictamente determinadas.

La pista para resolver este misterio proviene de una interpretación hecha por el etnólogo francés Raphäel Girard, quien, en un trabajo comparativo sobre las edades del Popol Vuh y sus pautas culturales, planteó que:

“[...] los mayas del período clásico desconocen el sacrificio humano [con fines antropofágicos] y el canibalismo, que fueron erradicados por el héroe civilizador, al vencer a los Camé [...]. Desde entonces, los sacrificios humanos fueron sustituidos por sacrificios de aves; y la antropofagia, por la ingestión de carne de animales sacrificados... En suma, no han variado los conceptos mitológicos esenciales, sino el modo de sacrificio. Los mayas decapitan todavía a los pavos que representan al dios de la Fertilidad, símil de Hun Hunahpú, descuartizan sus cuerpos, comen la carne y entierran los despojos, tal como se realizó en el mito, *in illo tempore*, cuando Ka tata (Alipú) fue matado y comido por sus enemigos, según la versión Chorti” (Girard, 1976: 138- 139).

Frente a esta interpretación, Girard, coloca las pruebas arqueológicas para validar sus apreciaciones:

“Las investigaciones de R. Mac Neish en el valle de Tehuacán revelan que en la fase inicial de la agricultura, que corresponde a la Segunda Edad de los mitos, comienza a desarrollarse un complejo ceremonial funerario, con rasgos de excepcional interés etnográfico: sacrificios humanos, antropofagia y entierros colectivos. Cabezas separadas de los cuerpos, huesos cortados, raspados y quemados, occipucio quebrado intencionalmente, atestiguan la presencia de antropófagos en

al sureste Timor y al sur Australia”. Marmelada, Carlos (2007). Homo Floresiensis. El pequeño misterio de la evolución humana. En: http://www.educarm.es/templates/portal/images/ficheros/etapasEducativas/secundaria/10/secciones/425/contenidos/7187/homo_floresiensis.pdf

esa época. Las prácticas de canibalismo continúan en Tehuacán, durante varios siglos” (Girard, 1976: 139).

Volviendo atrás en el acápite dedicado al Popol Vuh, el proceso de proscripción del canibalismo se produjo durante el período en que hizo su aparición la agricultura.

Desde un punto de vista teórico, siguiendo a Manuel Moros, puede afirmarse que cuando un conjunto humano alcanzaba niveles de organización complejos (propios de una sociedad agrícola), prácticamente el canibalismo se erradicaba de manera automática, por la necesidad de una fuerte confianza entre las personas involucradas en una comunidad que demandaba un trabajo codo a codo en forma permanente.

Proponer una sistematización periódica de cuándo una sociedad abandona y proscribire los comportamientos antropofágicos es ciertamente riesgoso.

4. EL CANIBALISMO DEL PERÍODO NEOLÍTICO

En Norteamérica, se dio un curioso caso de canibalismo, específicamente en medio de las comunidades Anazasi, una comunidad agrícola enclavada en el sur de EE.UU. (el Cañón del Chaco) y norte de México. Allí, se probaron casos de este comportamiento posiblemente asociados a actos de terrorismo aplicados a ciertos grupos (en el marco de una disputa por terrenos cultivables), descubriéndose que los excrementos depositados debajo de las hogueras de las casas –lugar sagrado por lo demás–, contenían restos de una proteína llamada mioglobina humana. Los autores de estos restos, sabiendo que habían consumido una carne que tiene un valor espiritual elevado, habrían optado por darle un destino de consideración. Sin embargo, las cosas no quedaron necesariamente ahí. Miembros de la Universidad de Colorado encontraron la presencia de hemoglobina humana en vasos de cerámica, lo que indicaba el consumo con algún propósito. Cada descubrimiento puso en evidencia que estos comportamientos fueron sistemáticos; y, aunque se ha comprobado la inanición en estas comunidades, lo continuo de los hallazgos, terminó generando una hipótesis más fría que la desesperación de un momento.

Todos estos acontecimientos tuvieron lugar entre los siglos XII y XIII d.C. Período en el que estos grupos luchaban contra los cambios climáticos que afectaban a la región. Los primeros indicios de estas acciones antropofágicas datan de 1967 y fueron hechos por el bioarqueólogo Christy B. Turner. Estos comportamientos indican que la conducta alimenticia pudo estar asociada a acciones de guerra y de terrorismo. Además, exponen de qué forma tales conductas que nacieron en el Paleolítico, pueden presentarse en el Período Neolítico.

CONCLUSIONES

Construir un relato que se atribuye a la historia cultural, implica un conocimiento de la construcción de relatos históricos, cuya esencia sea reconstruir mentalmente, cómo fue la cultura de una comunidad a través de los comportamientos de sus miembros, sin quitarle a esas acciones su condición de cultura. Cualquier relato por más centrado en los comportamientos humanos no necesariamente es una historia cultural de lo social.

El *homo sapiens* no es el único ser humano que ha existido en la faz de la Tierra, el *homo erectus*, el *homo antecessor*, el Neanderthal y las mezclas raciales que efectivamente se produjeron, eran miembros de la especie humana. Esencialmente, el Neanderthal fue uno de los seres humanos más sorprendentes e inteligentes de nuestra especie anterior. Un antropólogo debiera tener claridad al respecto, y más aún, escribiendo en la década en la cual los descubrimientos paleo-antropológicos han revolucionado el conocimiento de ese tipo de homo en particular. Más todavía, considerando la familiaridad que tenemos con esas razas.

En cuanto al comportamiento caníbal de estos grupos que antecedieron al *homo sapiens*, es posible afirmar que el canibalismo fue una pauta cultural, que fue afianzándose en el proceso de la evolución hasta llegar al *homo sapiens*, quién siguió practicándolo, como acción de terror y fuente de alimentos. Desde sus orígenes, en el *homo erectus*, el *homo antecessor*, el Neanderthal y en el mismo *homo sapiens*, el canibalismo se emparentó con aquellos comportamientos antropofágicos, propios del chimpancé (agredir, capturar y canibalizar a los miembros jóvenes de los grupos rivales); o bien se hizo depender de comportamientos de arraigo cultural.

Respecto de la proscripción del canibalismo, este proceso sucedió para la mayoría de las civilizaciones en algún momento del horizonte cultural paleolítico. En función de ello, los dos ejemplos –de los mayas del Popol Vuh y de los Anasazi– grafican que solo en el transcurso del Neolítico ocurren estos cambios y no al inicio del proceso.

En suma, el texto de Luis Pancorbo, basado en interpretaciones, cuya fundamentación puede ser criticada, demuestra que es necesario interpretar el canibalismo de un pueblo o de una raza, desde el plano de la cultura y desde una formación específica.

BIBLIOGRAFÍA

- Rautman, Alison E. y Fenton, Todd W.** 2005. "A Case of Historic Cannibalism in the American West: Implications for Southwestern Archaeology". En: [http://www.saa.org/AbouttheSociety/Publications/AmericanAntiquity/Volume70Number2April2005/ACaseofHistoricCannibalismInTheAmericanWe/tabid/523/Default.aspx](http://www.saa.org/AbouttheSociety/Publications/AmericanAntiquity/Volume70Number2April2005/ACaseofHistoricCannibalismInTheAmericanWest/tabid/523/Default.aspx)
- Ariza, Luis Miguel.** 2011. "Nuestro Primo más cercano: el Hombre de Neandertal". Diario *La Tercera*. Sábado 9 de abril. Santiago de Chile.
- Cabrera, Miguel Ángel.** 2001. *Historia, Lenguaje y Teoría de la Sociedad*. Madrid: Cátedra.
- Girard, Raphaël.** 1976. *Historia de las Civilizaciones Antiguas de América*. Madrid: Editorial Istmo.

- Marmelada, Carlos.** 2007. *Homo Floresiensis. El pequeño misterio de la evolución humana* [en línea]. En: http://www.educarm.es/templates/portal/images/ficheros/etapasEducativas/secundaria/10/secciones/425/contenidos/7187/homo_floresiensis.pdf
- Moros, Manuel.** 2008. *Historia Natural del Canibalismo*. Madrid. Ediciones Nowtilus S.L.
- Pancorbo, Luis.** 2008. *El Banquete Humano*. Madrid. Siglo XXI Editores.
- Wong, Kate.** 2005. El hombre de las Flores. *Revista Investigación y Ciencia*, pp. 23- 31